

CAPÍTULO

Diez

Recordar, no olvidar

Uno de los pecados más preocupantes y peores del pueblo de Dios en los tiempos bíblicos era (y desgraciadamente sigue siendo) el olvido. Para evitar el olvido, el libro del Deuteronomio subraya la importancia de recordar y da testimonio de cómo el Señor guió a Israel en el pasado. Pero después de un tiempo, los creyentes olvidan fácilmente los poderosos actos de Dios en su favor, los dan por sentado y no los aprecian. Se convierten en algo normal, asumido y común, y se evaporan de la memoria. Por eso la Escritura nos exhorta a recordar activamente a Dios, sus caminos y su liderazgo. Dios quiere que busquemos y valoremos las nuevas percepciones a través de su bondad demostrada hacia su pueblo. Su providencia, su gracia, su cuidado y su fidelidad quedan demostrados por sus acciones pasadas, y no debemos olvidarlas.

Entre las palabras clave utilizadas en el Deuteronomio está el término hebreo *shakakh*, que significa "olvidar". Esta expresión crucial aparece sólo catorce veces en este libro (Deuteronomio 4:9, 23, 31; 6:12; 8:11, 14, 19 [dos veces]; 9:7; 25:19; 26:13; 31:21; 32:18 [la palabra se usa una vez en el sentido de olvidar o pasar por alto una gavilla: 24:19]). El olvido de Dios y de lo que es correcto por parte de Israel es una característica dominante durante el viaje desde Egipto, la tierra en la que fueron esclavizados. Moisés subraya que el Señor, su Dios, es un Dios misericordioso, y que no se olvidará de ellos ni de la alianza que ha hecho con ellos (Deuteronomio 4:31). Por lo tanto, advierte con firmeza que los israelitas no deben olvidar a su Dios: "Sólo tened cuidado y vigilad de cerca para que no olvidéis las cosas que vuestros ojos han visto ni dejéis que se desvanezcan de vuestro corazón mientras viváis. Enseñenlas a sus hijos y a sus hijos después de ellos. Acuérdate del día en que te presentaste ante Yahveh tu Dios en Horeb, cuando me dijo: 'Reúne al pueblo ante mí para que escuche mis palabras, para que aprenda a venerarme mientras viva en la tierra y se las enseñe a sus hijos'" (versículos 9, 10, NVI). Este antiguo problema del olvido es también un problema

moderno, por desgracia. Parece que tenemos especialmente una falta de memoria en el ámbito espiritual.

Otra expresión clave en el libro del Deuteronomio es la palabra hebrea *zakar*, que significa "recordar", y que aparece quince veces (Deuteronomio 5:15; 7:18 [dos veces]; 8:2, 18; 9:7, 27; 15:15; 16:3, 12; 24:9, 18, 22; 25:17; 32:7). El recuerdo es lo contrario de la amnesia, y apunta a mantener en nuestra memoria los actos de bondad, amor y cuidado de Dios; su bondad hacia su pueblo; y su liderazgo. Moisés recuerda a Israel lo que Dios ha hecho a su favor en el pasado (Deuteronomio 1-4) y les exhorta a mantenerse fieles al Señor y a cumplir la alianza en la nueva tierra que heredarán. Reitera la fidelidad y el amor de Dios y que deben responderle fielmente teniéndolo como único Dios y observando amorosamente sus leyes. El corpus de la ley de Dios se explica cuidadosamente en Deuteronomio 5-26. Moisés sigue con una fuerte exhortación a la fidelidad en forma de bendiciones y maldiciones (Deuteronomio 27-30).

Para recordar a Dios, Israel necesitaba escuchar la Palabra de Dios (Deuteronomio 4:1; 5:1; 6:4; 9:1) y seguirla (Deuteronomio 4:2, 40; 5:10, 29; 6:27; 8:1; etc.). El verbo hebreo *shama'* tiene dos significados complementarios: (1) "oír", "escuchar", y (2) "obedecer". Una persona que escucha y entiende la enseñanza de Dios seguirá su instrucción, es decir, obedecerá. El término *shama'* aparece noventa y una veces en el libro de Deuteronomio, y de estas ocurrencias, se utiliza como una orden "escuchar" seis veces (Deuteronomio 4:1; 5:1; 6:4; 9:1; 20:3; 33:7). La palabra estrechamente relacionada *shamar*, traducida principalmente como "guardar", "observar" o "tener cuidado", se emplea setenta y tres veces (por ejemplo, Deuteronomio 4:2, 40; 5:10, 29; 6:25; 7:9; 8:11; 11:8, 22; 12:28; 27:1; 30:10, 16; 31:12; 32:46; 33:9). De estas estadísticas, es evidente que Moisés subraya la obediencia a Dios y a Su Palabra. Cuando conozcamos personalmente a Dios y apreciemos sus actos de amor en nuestro favor, entonces seguiremos sus instrucciones con alegría por gratitud a su bondad hacia nosotros.

Los capítulos 8 y 9 de Deuteronomio abordan especialmente el tema de mantener una relación con Dios recordando cuidadosamente sus acciones: "Acuérdate de cómo Yahveh, tu Dios, te ha guiado por todo el camino del desierto durante estos cuarenta años" (Deuteronomio 8: 2). "Ten cuidado de no olvidarte de Yahveh tu Dios, dejando de cumplir sus mandatos, sus leyes y sus decretos que yo te doy hoy" (versículo 11, NVI). "Pero acuérdate del SEÑOR tu Dios. Él te da la capacidad de producir riqueza" (versículo 18, RV). "Acuérdate de esto y no olvides nunca cómo despertaste la ira de Yahveh tu Dios en el desierto" (Deuteronomio 9: 7, NVI). También es interesante que Moisés pida a Dios que recuerde sus promesas a los patriarcas porque, a pesar de la fragilidad y la rebeldía de los israelitas, ellos son su pueblo: "Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac y Jacob. No te fijes en la terquedad de este pueblo, ni en su maldad, ni en su pecado....

Porque ellos son tu pueblo y tu herencia, a quienes sacaste con tu gran poder y con tu brazo extendido" (versículos 27, 29).

Los graves pecados que el pueblo de Dios había cometido en el pasado demostraban que tenían una memoria muy corta y olvidaban fácilmente lo que Dios hacía por ellos. Significa que no atesoraron Su liderazgo y no apreciaron Sus poderosos actos en su favor. El pecado del pueblo de Dios fue olvidar al Señor, Su pacto, Sus mandamientos y Su liderazgo. Santiago afirma: "Si alguien, pues, sabe el bien que debe hacer y no lo hace, es pecado" (Santiago 4:17). Por eso la Biblia enfatiza la importancia de la memoria.

Quizá haya oído hablar de los Campeonatos Mundiales de la Memoria o de los Campeonatos de la Memoria de Estados Unidos. Los que participan en estos eventos tienen una memoria fenomenal. En pocos minutos pueden memorizar información que al resto de los mortales nos costaría aprender en un largo periodo de tiempo. Por ejemplo, en cinco minutos son capaces de memorizar una lista de números generados por ordenador y presentados en una fila de veinte dígitos con veinticinco filas por página. Los competidores deben empezar por el primer dígito de la primera fila y continuar por las filas consecutivas. No está permitido saltarse las filas. ¡Qué memoria tan fenomenal! Pero se trata de mucho más que una competición de memoria: nuestra vida eterna depende de recordar a Dios. En nuestra agitada vida cotidiana, ¿cómo recordamos lo que Dios hace por nosotros? ¿Apreciamos su guía en nuestras vidas? ¿Estamos agradecidos por ello?

La vida sin memoria

Imagina la vida sin recuerdos o con una memoria deficiente. ¿Qué significaría eso? La *memoria* suele definirse como la "capacidad de recordar acontecimientos y experiencias". ¹[La Nueva Enciclopedia Británica describe la memoria](#) como "la retención y recuperación en la mente humana de experiencias pasadas". ²Permítanme describir varias consecuencias cruciales de la pérdida de la memoria y, de este modo, demostraré su importancia.

En primer lugar, sin recuerdos no puede haber historia ni comprensión del pasado. Las cosas, los hechos, los acontecimientos, los datos y las experiencias se olvidan y se pierden. La humanidad no conocería su origen, su glorioso comienzo y el flujo de la historia. Por lo tanto, la primera pregunta filosófica básica -¿de dónde venimos?- sería un gran rompecabezas para nosotros, y no habría solución. Sin memoria, no hay pensamiento profundo (y/o duradero) ni desarrollo del pensamiento.

Los trastornos de la memoria causan grandes complicaciones. Millones de personas se ven afectadas por los resultados dolorosos y mortales de la enfermedad de Alzheimer, una de las formas más devastadoras de pérdida de memoria. Se trata de un trastorno cerebral irreversible y progresivo que destruye lentamente la capacidad de

pensar. El primer episodio de la serie documental *The Alzheimer's Project* presenta el perfil de siete personas que viven con un estado avanzado de demencia causado por la enfermedad, desde sus primeros cambios detectables hasta la muerte. ³—Esta enfermedad toca profundamente a las personas en los niveles físico, emocional y mental, y afecta a su integridad espiritual. Uno puede funcionar bien físicamente sin memoria, pero este tipo de vida podría describirse como una inexistencia mental. La pérdida espiritual de la memoria es aún más grave porque significa no conocer al Señor ni valorar lo que Él hace.

En segundo lugar, sin recuerdos, no puede haber lecciones aprendidas de la historia. La historia nos ayuda a aprender de las luchas, derrotas y victorias del pueblo de Dios en el pasado; si la historia no existiera para nosotros, estaríamos condenados a repetir esos errores. Por eso los judíos conmemoran a las víctimas y a los supervivientes del Holocausto y mantienen museos del Holocausto para no olvidar las atrocidades del pasado cometidas por motivos étnicos y evitar que se repitan.

La memoria desempeña un papel crucial en diferentes funciones clave de la vida: "El aprendizaje, el pensamiento y el razonamiento no podrían ocurrir sin recordar". ⁴ Sin la memoria, seríamos aprendices constantes sin la capacidad de aprender nada. Por tanto, estaríamos destinados al fracaso.

¿Ha pensado alguna vez qué pasaría si la Biblia fuera borrada de la existencia física y de la memoria de la gente? Afortunadamente, la Sagrada Escritura presenta la "memoria" de Dios: La Escritura es un registro de Su voluntad y del plan de salvación en el contexto de la gran controversia. Asegura la memoria del pueblo de Dios, su historia, sus luchas y el triunfo final que Él le dará.

En tercer lugar, sin recuerdos no puede haber comprensión del presente. Sin recuerdos, no sabríamos la respuesta a la segunda pregunta filosófica: ¿por qué estamos aquí? Sin recuerdos, toda nuestra existencia estaría en peligro porque viviríamos sólo para un momento determinado y para el placer, el entretenimiento, la comida y el poder. El lema de la vida reflejaría entonces sólo la dimensión experiencial: ¡carpe diem! Sin recuerdos, sólo queda la realidad presente, pero el presente se evapora inmediatamente; casi no existe porque el "ahora" cambia instantáneamente al pasado.

En cuarto lugar, sin recuerdos no puede haber futuro. Comprender el futuro sería imposible, y se perdería cualquier perspectiva sobre los acontecimientos futuros. Esto también significa que la tercera pregunta filosófica básica no tendría respuesta: no sabríamos a dónde vamos. Las profecías no tendrían sentido porque las profecías de Dios han sido establecidas por sus poderosos actos en el pasado. Recordar la esperanza futura sólo es posible si se recuerdan las promesas y predicciones de Dios cumplidas en el pasado.

En quinto lugar, sin recuerdos no puede haber esperanza, como la oscuridad en un túnel sin un rayo de luz por delante. Jeremías declara acertadamente: "Recuerdo [el

amor y la compasión del Señor] y por eso tengo esperanza" (Lamentaciones 3: 21). La esperanza sólo llega como resultado de recordar las graciosas actividades pasadas de Dios por su pueblo y la humanidad.

En sexto lugar, sin recuerdos, no puede haber gratitud, y sin agradecimiento, la vida carece de color. Sólo cuando recordamos el amor, la bondad, la amabilidad, la paciencia, el perdón, la restauración, las curaciones y la fidelidad de Dios podemos cultivar un sentido de agradecimiento y construir una relación significativa con Él. Sólo cuando las acciones bondadosas de nuestro Señor están frescas en nuestra mente pueden generar los motivos correctos.

En séptimo lugar, sin recuerdos, no puede haber obediencia porque necesitamos discernir la voluntad de Dios meditando en su ley de amor para seguirle fielmente.

En octavo lugar, sin recuerdos, no podemos conservar nuestra identidad. Seguro que has oído hablar de personas que han perdido la memoria. Al perder sus recuerdos, ya no saben quiénes son y a quién pertenecen. Nuestros recuerdos conservan las dimensiones del pasado y del presente y la riqueza del tiempo.

Isaías declara solemnemente: "No se recordarán las cosas anteriores, ni vendrán a la memoria" (Isaías 65: 17b, NVI; véase también Apocalipsis 21: 1, 4b). ¿Qué significa esto? No puede referirse a la pérdida de la memoria porque las personas con amnesia pierden su propia identidad y se convierten en personas cambiadas con comportamientos diferentes. Además, si los redimidos no recuerdan las lecciones aprendidas en la gran controversia, el pecado podría entrar en el mundo una vez más, y todo el conflicto entre el bien y el mal habría sido en vano.

Pero Dios quiere sanar nuestros recuerdos. Nuestras anteriores vidas dolorosas ya no serán. Nuestros recuerdos estarán en paz; nuestros pasados serán sanados. No seremos atormentados, preocupados o molestados por nuestros pecados, heridas, errores, abusos, deberes inconclusos y problemas del pasado porque habremos pasado por el proceso de reconciliación. La armonía, la paz y la alegría serán restauradas. Ya no seremos esclavos de nuestras transgresiones pasadas y de nuestras profundas heridas emocionales. Ningún recuerdo doloroso nos irritará. Así, nuestros recuerdos sanos serán restaurados, y nuestros pasados dolorosos ya no serán cargas. Esas mentes sanadas estarán llenas de paz y alegría.

En noveno lugar, sin recuerdos no puede haber relaciones significativas. Sin recuerdos, no puede existir el amor. La demencia destruye el compañerismo. Las personas que han perdido la memoria no reconocen a sus seres queridos, a sus cónyuges o a sus propios hijos. El segundo episodio de *The Alzheimer's Project*, titulado "Abuelo, ¿sabes quién soy?", está dirigido a los niños y adolescentes que se enfrentan a un abuelo con la enfermedad de Alzheimer y al deterioro gradual de la memoria del abuelo. ⁵Al final, el episodio muestra lo importante que es manejar la pérdida de memoria de un abuelo con amabilidad, paciencia y compasión.

Décimo, sin recuerdos no puede haber fe. El ateísmo o las prácticas religiosas rutinarias y vacías son un resultado lógico de la pérdida de memoria. Nada sobrenatural es reconocido por las personas que viven en el momento y por sus instintos naturales.

Recuerda-no olvides

La memoria es un don celestial, y nuestra identidad y orientación en la vida, así como nuestra vida moral, espiritual, emocional y social, dependen de su correcto funcionamiento. Ellen White explica acertadamente: "Estas son las cosas que nunca debemos olvidar. El amor de Jesús, con su poder constrictivo, debe mantenerse fresco en nuestra memoria... Su sacrificio es el centro de nuestra esperanza. Sobre esto debemos fijar nuestra fe".

Si no tuviéramos memoria, todo lo que hacemos y planeamos hacer sería inútil y en vano. Por lo tanto, es vital mantener viva la historia de las actividades de Dios y de su pueblo para la sana identidad y el futuro de la iglesia.

Necesitamos ejercitar nuestra memoria para tener suficientes bancos de memoria en nuestra mente. Una forma de mantener nuestra memoria alerta es memorizar las Escrituras. Medita en las poderosas promesas de Dios y estudia sus poderosos actos en la historia (Josué 1:6-9; Salmo 1:1-3). Esto te ayudará a recordar la bondad de Dios y a cultivar su presencia en tu vida. No es de extrañar que Moisés pusiera tanto énfasis en recordar. Alabado sea el Señor por el don de la memoria. Ejercémoslo bien.

[1.](#) *Longman Dictionary of American English* (1983), s.v. "memory".

[2.](#) *The New Encyclopaedia Britannica*, 15ª ed. (2010), s.v. "memoria".

[3.](#) *The Alzheimer's Project*, episodio 1, "The Memory Loss Tapes", dirigido por Shari Cookson y Nick Doob, emitido el 10 de mayo de 2009 en HBO.

[4.](#) *Nueva Enciclopedia Británica*, s.v. "memoria".

[5.](#) *The Alzheimer's Project*, episodio 2, "Grandpa, Do You Know Who I Am?", dirigido por Eamon Harrington y John Watkin, escrito por Maria Shriver, emitido el 11 de mayo de 2009 en HBO.

[6.](#) Ellen G. White, *The Desire of Ages* (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1982), 660.